



**PROTECCIÓN DE PERSONAS
DEFENSORAS DE DERECHOS**

"Tejiendo redes por la libertad y dignidad"

La lucha y desafíos por sueños de libertad y vida digna

Historias de vida

3

Dejen de matarnos: la historia del Hermano Txarly





Ante la luminosidad del mechero, los insectos se acercan y caen muertos. Con su machete y sus botas de caucho, Carlos Azcona - o hermano Txarly como le llaman sus amigos - se agacha y recoge de la tierra un escarabajo y una mariposa calcinada.

"Cada vez hay menos mariposas, escarabajos, aves. Los encontramos muertos, ahora van desapareciendo. Lo limpian para que no vean", dice el hermano Txarly, refiriéndose a los petroleros que están al otro lado de la malla metálica, en la plataforma Auca 27, comunidad Tiputini, de la provincia de Orellana.

Ahí funcionaba un mechero por cada pozo petrolero, pero ahora ese tubo de metal con más de tres metros de altura es un megamechero, que quema y ventea gases contaminantes, ya no solo de uno sino de 18 pozos petroleros. Es como una antorcha gigante con una llama anaranjada acompañada de una estela de humo negro que se tiñe bajo el cielo azulado y quema y gotea y mata la flora y fauna.

Según el Ministerio de Energía, de 1940 a 2023 se ha perforado 5 000 pozos petroleros en la Amazonía.

Hace demasiado calor, el hermano Txarly transpira. Dice que cada vez aguanta menos estar cerca de un mechero porque le duele la cabeza, pero cada tanto va acompañado de jóvenes y académicas. Hace unos meses, unas biólogas llegaron para estudiar las especies que están muriendo.



La tierra está manchada por los restos de petróleo que caen del mechero que no se apaga durante el día ni la noche. Los mecheros siguen encendidos en Napo, Orellana y Sucumbíos, pese a que el 26 de enero de 2021, la Corte Provincial de Sucumbíos escuchó a las nueve niñas entre 9 y 13 años que presentaron una acción de protección en contra del Ministerio de Energía y Minas y el Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica. Las niñas denunciaron que la contaminación de los mecheros vulnera su derecho al agua, a la salud, a la soberanía alimentaria y a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado. La Corte dictaminó que el Estado ecuatoriano *"ha desconocido el derecho que les asiste a las accionantes, a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado"* y ordenó que el Ministerio de Energía y las empresas petroleras eliminen gradual y progresivamente los mecheros cercanos a los centros poblados en un plazo de 18 meses y todos los mecheros hasta diciembre de 2030.

"Pero no se ha cumplido, más de tres años y no se ha cumplido. Nos parece vergonzoso", espeta el hermano Txarly, explicando que al momento de la sentencia había 447 mecheros y que, en vez de disminuir, han aumentado a 486.

Los mecheros no solo contaminan el aire, sino que afectan la salud de sus habitantes y el humo negro envenena la lluvia, una de las fuentes de agua que les queda, ya que las tuberías y los ríos están contaminadas por los derrames petroleros y los metales pesados como cromo, mercurio y plomo.



La tierra está manchada por los restos de petróleo que caen del mechero que no se apaga durante el día ni la noche.

"Y el Ministerio de Energía ya empezó a apagar los mecheros", pregunto.

"Han disminuido dos cuando vino la sentencia, pero en el informe del año anterior han aumentado a 486", responde mientras camina cerca del mechero de la muerte como lo llaman las comunidades.

Incluso el hermano Txarly dice que en el 2023 siguió un curso online de seguridad como requisito para asistir a la eliminación de un mechero, pero pese a que concluyó el curso no lo dejaron entrar, dice sonriendo. Sabe que a los petroleros no les gusta la presencia de quienes defienden la vida.

Defensa de la Casa Común

Cada mañana, desde hace cuatro años, el hermano Txarly y sus dos compañeros sacerdotes celebran la eucaristía. Pero esta mañana, las dos sillas están vacías, sus compañeros se han ido a sus ciudades natales y el hermano Txarly cuida de la casa, de Douglas, de los patos, del maíz de Mateo. Alimenta a las gallinas y recoge 17 huevos diarios que luego entregará en la Pastoral o en el Vicariato de Aguarico. Le gustan las plantas; cultiva papayas, limón, plátanos.

Hace cuarenta años dejó su pueblo Guembe, Navarra, en España, y vino al Ecuador de las crónicas Waorani de Monseñor Alejandro Labaka. Hace más de una década vive en Orellana, acompañando a la nacionalidad Waorani, que hace 60 años recién tomó contacto con el mundo Kichwa y mestizo, y defendiendo la Casa Común, que para una parte de la iglesia católica es la defensa de la Amazonía.

"Jesucristo se nos entrega para la defensa de la Casa Común, para la defensa de los derechos humanos, para la defensa de los más pobres. Cada mañana experimentamos la alegría de un Dios que nos acompaña y nos dice: 'Tengan ánimo, que yo estoy con ustedes' ", dice el hermano Txarly, de rodillas ante el altar y el nacimiento de niño Jesús armado con paja toquilla y yukso, en su oración de la mañana que teje con cánticos.

*"En esta selva madre, generosa
tu corazón, Jesús, está latiendo
y el corazón de Inés y Alejandro
el eco de tu amor vamos oyendo."*





Ellas han enfrentado amenazas de muerte debido a su activismo en contra de la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní, que consideran el “pulmón del mundo”.

La primera vez que le invitaron a ser parte de un seminario religioso, no le interesó. Tenía ocho años y estaba en una colonia lejos de su familia. Solo quería volver a casa. Tres veces intentó escaparse, pero en esos días apareció un misionero de la Congregación de los Hermanos de San Juan Dios y le invitó al seminario. No aceptó, pero varios meses después motivados por sus amigos quiso ingresar. Su madre le dijo: *“Si vas a ir con alguien, tienes que ir con los Capuchinos”*. Y así fue.

Mientras tanto, sus hermanos se organizaban en sindicatos. Era la época de la dictadura española bajo el régimen de Franco (1939-1975), pero cuando él murió hubo una explosión social y los sindicatos crecieron. En ese entonces, el hermano Txarly tenía 18 años y sus hermanos le decían:

“Tú no has conocido nada, siempre has estado en el seminario, vete a estudiar a la universidad”.

Sin embargo, él no quería. Sabía que debía tomar una decisión.

“Sentía lo más valioso era mi relación con Jesús, pero temía que después de unos años pierda esa relación. Entonces me apoyaron mis papás y decidí ir al postulado y vincularme con los Capuchinos. Sentía algo muy hermoso con Jesucristo”, recuerda el hermano Txarly que optó por seguir los pasos de San Francisco y no ser sacerdote.

Esta decisión no le gustó a su madre, doña María. Sosteniendo en sus manos una foto donde ambos miran fijamente a la cámara, el hermano Txarly dice:

“Ella me decía: 'Todavía sueño con que te ordenes de sacerdote'. Sé que defraudé a mis padres; lo máximo que ellos querían era tener un hijo sacerdote”.

Mientras acaricia la foto, tomada el 26 de octubre de 2012, le da un beso y la lleva al pecho. Fue capturada durante una de sus visitas a su ciudad natal. Su madre falleció en 2017, esa imagen lo acompaña siempre en su habitación.

Cuando le pregunto por qué eligió ser misionero y no sacerdote, su respuesta refleja la profundidad de su fe.

“Tuve una crisis entre lo que aprendí en casa y lo que descubrí después. Conocí al Jesús del Evangelio, no tanto el de las grandes obras, sino el que ama y nos invita a vivir el Evangelio como una aventura para transformar la sociedad. La vocación franciscana no es para ser dirigente de la Iglesia, sino para vivir como



los últimos, como un hermano al servicio de los más pobres. Ese tipo de vida me entusiasmó".

También el hermano Txarly reflexiona por qué a un sacerdote no se le pregunta la razón de su elección. Mientras que a un misionero sí.

"Lo normal era ser sacerdotes a mí y a mi otro compañero nos tocó más reflexionar para no ser sacerdotes porque a mis compañeros nadie les decía y ¿tú por qué vas a ser sacerdote? La primera experiencia la hicimos en una montaña con la Biblia, pan y unas latas. Estuvimos 15 días discerniendo y llegamos a la conclusión de que Dios nos pedía ser hermano".

El hermano Txarly no viste de hábito. Camina ligero de camiseta, pantalón y zapatos deportivos. Lleva al cuello una cruz de tau, una camisa de Inés Arango y Alejandro Labaka, y una manilla de la Red Eclesial Panamazónica (Repam). Con ese atuendo sube al monte sagrado de Inés y Alejandro siguiendo un sendero que construyó piedra a piedra, sin maquinaria pesada, hasta el santuario.

Desde esa colina, el 21 de julio de 1987, la hermana Inés y Monseñor Labaka partieron en helicóptero hacia territorio Tagaeri. Ante la amenaza de que empresas sísmicas ingresaran con personal armado, ellos decidieron intervenir. En el techo del santuario se lee la frase que explica su sacrificio:

"Si no vamos nosotros, los matan a ellos".

"Ellos quisieron tener un encuentro pacífico para salvar a los Tagaeri. Sabían que si lograban ese encuentro, los salvarían. Y si morían en el intento, también los salvarían", dice el hermano Txarly.



Él sigue el legado de Labaka:

"Más que llevarlos a Cristo, debemos descubrir con ellos al Cristo. Antes de que Inés y Alejandro llegaran, Cristo ya estaba con ese pueblo".

**"Si no vamos
nosotros, los
matan a ellos".**

Dolor de corazón

Avanzamos por la vía Coca a Lago Agrio. Las tuberías de petróleo se extienden por la Amazonía como serpientes metálicas desde hace 54 años. Estas líneas de metal bordean carreteras, casas y escuelas, cruzando espacios donde niños juegan, hombres trabajan y mujeres recogen cacao a la orilla del asfalto. Sin embargo, no son solo tuberías. Mientras seguimos aparecen las plataformas petroleras y mecheros: enormes llamas anaranjadas que emiten densas columnas de humo negro. Durante una hora y media de recorrido, al menos diez mecheros iluminan el horizonte, demasiado cerca de la vida.

En mayo de 2024, el Ministerio del Energías publicó en su portal web que eliminó 125 mecheros como lo ordena la sentencia judicial. En el este año espera apagar 30 mecheros más, en el 2026, otros 30; en el 2027 y 2028 unos 120; en el 2029, 50, y en el 2030, los últimos 54. Pero, la gente desconfía. Aseguran que algunos mecheros fueron apagados, pero reubicados en otras plataformas petroleras o en los llamados megamecheros.



Sus gases contaminantes generan cáncer. La Unión de Afectados y Afectadas por las Operaciones Petroleras de Texaco (Udapt) y la Clínica Ambiental documentaron 251 casos de cáncer en las provincias de Sucumbíos y Orellana. Pero esta cifra creció en el 2024, el número de personas con cáncer ascendió a 531 y el 73,8 % son mujeres.

El hermano Txarly, quien lucha por la vida en la Amazonía desde los años 90, ha sido testigo de esta devastación: lagunas y ríos contaminados, derrames de petróleo y comunidades enteras afectadas por enfermedades. Esa realidad persiste. Quizá por eso acompaña el caso de nueve niñas que demandaron al Estado para exigir la eliminación definitiva de los mecheros. Actualmente, el caso se encuentra en la Corte Constitucional.

"Pero no es solo la explotación petrolera lo que afecta la Amazonía", revela el hermano Txarly. También está la falta de empleo, la ausencia de inversión social en salud y educación, y ahora la minería aurífera.

"Creo que los pueblos indígenas nos pueden enseñar otra forma de vivir, de respeto y de cuidado con nuestra madre naturaleza y entre los pueblos".

Aunque en el segundo trimestre de 2024, el país exportó 29,86 millones de barriles de petróleo a un valor de USD 2206,64 millones - es decir, USD 73,90 por barril -.

Los ingresos parecen no quedarse en la Amazonía. Seis de cada diez habitantes amazónicos están en situación de pobreza y viven con menos de USD 2,95 al día.

"Aquí no hay colegios técnicos ni profesionales, no hay puentes", dice mientras pasamos por la escuela de la comunidad Tiputini. Completa su idea con rapidez: "Lo que sí hay son madereras, mecheros, petrolera, minería. Es un dolor de corazón".



Pensado en cómo llegar a los jóvenes y consciente de que en las escuelas y colegios apenas daban veinte minutos para hablar sobre los mecheros, el hermano Txarly empezó a tararear unas ideas junto con los estudiantes. Así surgió el himno contra los mecheros.

*No más mecheros, sáquenlos de aquí,
la Amazonía hoy les dice así.
No más mecheros, sáquenlos de aquí,
la Amazonía hoy les dice así.
El aire lo contaminan, se siente al respirar;
en medio de nuestra selva, el fuego no debe estar.
No más mecheros, sáquenlos de aquí,
la Amazonía hoy les dice así.
Mecheros que arden solo por la ambición;
antes que sea tarde paren la destrucción.*



Con esta canción llegó a las aulas y conectó con los jóvenes. Ahora, en las calles, ellos lo saludan como “el señor de los mecheros”. Él ríe.

“Es algo”, dice.

Cada semana, el hermano Txarly se organiza para visitar una de las ocho comunidades Waorani que acompaña. Va a las escuelas y a los colegios para recuperar los mitos, los encuentros culturales y la medicina ancestral del territorio.

“Creo que los pueblos indígenas nos pueden enseñar otra forma de vivir, de respeto y de cuidado con nuestra madre naturaleza y entre los pueblos”, explica mientras nos guía a los murales cerca el Vicariato de Aguarico.

Allí junto con los estudiantes pintó una cuadra de murales y postes como parte de la campaña “Eliminen los mecheros, enciendan la vida”. Aprendió a pintar cuando mezclaba colores para decorar casas como medio de subsistencia, pero ahora pinta como un acto de resistencia y de intervención del espacio público. Convoca a las comunidades, a las misioneras o los voluntarios a la pintada de mecheros o plantones.

“Él vive desde la sencillez, el compromiso y el cariño. Tiene un amor inagotable, un amor por la gente, la naturaleza y toda la creación. Cada vez convoca a un



plantón o a la caminata que se organiza desde Quito en memoria de Monseñor Alejandro y la hermana Inés, los jóvenes responden porque él les contagia su energía", comenta Verónica Carrión, quien lo conoce desde hace 15 años cuando era voluntaria en la pastoral.

Por 17 años, el hermano Txarly organizó la caminata en "Defensa la Amazonía", desde Quito a El Coca. Este año decidió no hacerla él, confiesa.

Recorremos la cuadra grabando cada mural de la campaña "Eliminemos los mecheros, enciendan la vida", pero al llegar a la esquina, bajo el puente desnivel en El Coca, el hermano Txarly nos cuenta la violencia que sufrió.

Hace catorce años, en ese mismo lugar, fue golpeado brutalmente. Le rompieron el brazo, la nariz, le lesionaron el hombro. Una semana antes había asistido a un plantón exigiendo justicia para una niña de once años que había sido violada y asesinada. Sus agresores habían sido liberados y ese día, tomando el micrófono, alzó su voz:

" ¡El pueblo lo dijo y tiene razón, gobernación de Orellana igual a corrupción!"

Días después, lo interceptaron, lo botaron al suelo y lo golpearon. Tres meses duró su recuperación en Quito. A pesar de todo, volvió.

"Trabajando en la cárcel reconocí a algunos de mis agresores" dice con serenidad. "Los perdoné, pero nunca supe quiénes fueron los autores intelectuales. Nunca se investigó".

Hasta diciembre de 2024, Orellana figura entre las siete provincias más violentas del país debido a la disputa entre los grupos delincuenciales por el control del territorio y la minería de oro en la zona. Varios miembros de



Orellana figura entre las siete provincias más violentas del país debido a la disputa entre los grupos delincuenciales por el control del territorio y la minería de oro en la zona.

la Iglesia han recibido amenazas por levantar su voz en defensa de la Casa Común.

"Él es una persona muy influyente y eso molesta a quienes no buscan el bien común. Yo le he dicho personalmente que se cuide porque hay gente que no dudaría en acabar con su vida", advierte Verónica Carrión, en el Vicariato.

Sin embargo, él no lo teme. Es una de esas personas que no teme dar su vida por la defensa de los más vulnerables. Su ejemplo inspira.

El hermano Txarly reconoce el riesgo que enfrentan al defender la vida, pero también dice que la experiencia del atentado le dejó una enseñanza:

"Aprendí que la vida es hermosa y hay que vivirla con intensidad".

En los últimos meses ha recibido amenazas de unas madereras, pero sigue adelante. Continúa visitando las comunidades, denunciando los mecheros y movilizándolo a los jóvenes.

"Hay grupos que buscan sembrar miedo para desmovilizar a la gente, yo creo que como Iglesia y como defensores de los derechos humanos debemos tener la valentía de Alejandro e Inés. Como decían ellos: 'Sino vamos nosotros, los matan a ellos' ", concluye el hermano Txarly volviendo a las enseñanzas de Monseñor Labaka y la hermana Inés en su misión de defender la vida de la nacionalidad Waorani y de los pueblos no contactados Tagaeri y Taromenane.



—Hay grupos que buscan sembrar miedo para desmovilizar a la gente, yo creo que como Iglesia y como defensores de los derechos humanos debemos tener la valentía de Alejandro e Inés. Como decían ellos: “Sino vamos nosotros, los matan a ellos” — concluye el hermano Txarly volviendo a las enseñanzas de Monseñor Labaka y la hermana Inés en su misión de defender la vida de la nacionalidad Waorani y de los pueblos no contactados Tagaeri y Taromenane.



PROTECCIÓN DE PERSONAS DEFENSORAS DE DERECHOS

“Tejiendo redes por la libertad y dignidad”

